

II. LA VIGENCIA





Vigencia del pensamiento freudiano: la nave aún va...

MARTA GEREZ AMBERTÍN*

Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, Argentina



Vigencia del pensamiento freudiano: la nave aún va...

Resumen

El trabajo rinde un homenaje a Freud y, al mismo tiempo, desarrolla una temática actual —pero promovida por la obra freudiana—. Así, en la primera parte destacamos nuestras razones para seguir trabajando los textos freudianos, muchos de los cuales esperan ser cultivados con los recursos y a la luz de los tiempos actuales. En la segunda parte se trabaja la hipótesis freudiana “no todo sueño es una realización de deseos” y las razones que conducen a Freud a tal aseveración. Se pone el acento en las pesadillas, el límite para su interpretación y la posible intervención del analista al respecto.

Palabras clave: Freud, límite a la interpretación, pesadilla, realización de deseos, sueño.

Currency of Freudian Thought: The Ship still Sails...

Abstract

This article is an homage to Freud, and at the same time elaborates a current—although made possible by the Freudian corpus—topic. Thus in the first part we highlight our reasons for continuing working on the Freudian texts, many of which are yet to be explored with the resources of today and under the light of the present time. In the second part we examine the Freudian hypothesis that “not every dream is the fulfilment of a desire” and the reasons that lead Freud to such assertion. Nightmares, the boundaries of their interpretation, and the possible role of the analyst in that regard, are emphasized.

Keywords: boundary of interpretation, dream, Freud, fulfilment of a desire, nightmares.

Validité de la pensée freudienne : et la nef va encore...

Résumé

Il s’agit d’un travail qui rend hommage à Freud et déploie en même temps un sujet d’actualité, promue pourtant par l’œuvre freudienne. La première partie du texte remarque les raisons qui nous font insister à travailler ses textes, la plupart desquels n’attendent qu’à être cultivés éclaircis par le recours aux temps d’aujourd’hui. Une deuxième partie examine l’hypothèse freudienne qui dit que « pas tout rêve est une réalisation des désirs » et se demande qu’est-ce qui aurait pu mener Freud à le dire. L’accent est mis sur les cauchemars, sur la limite à son interprétation et sur une éventuelle intervention de l’analyste.

Mots-clés : cauchemar, Freud, la limite à l’interprétation, réalisation des désirs, rêve.

* e-mail: diotima@rcc.com.ar

“Fluctuat nec mergitur”.

(En el escudo de armas de la ciudad de París)

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO (1914)

I. EXORDIO: MERECIDO HOMENAJE

Han transcurrido 71 años desde que se apagara en Londres uno de los genios más inquietantes del siglo XX. Silencio en la última palabra del doctor Sigmund Freud, no así en los textos escritos que legara. Sartre lo hará decir —no sin ironía—: “Felizmente, al final siempre llega la muerte”¹. Pero “en el fondo, nadie cree en su propia muerte, [...] en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su propia inmortalidad”². ¿Es pensable su inmortalidad en los más de 400 textos que esparcen su palabra? ¿Cuál el destino de su obra —25 tomos, 123 artículos y 15.000 cartas—, traducida a más de 30 idiomas? ¿Continúa vigente? Por más o menos entendida que sea, e incluso incomprendida o vilipendiada, es innegable que, como ha dicho G. Steiner, “el tono de la modernidad, las formas de subjetividad e indagación mediante las cuales organizamos nuestras vidas son, en gran medida, la obra de Freud”³. Él mismo afirmó que su revolución tenía como destino “agitar el sueño de la humanidad”. Pero esta no gusta de “agitaciones”, de allí que no sorprenda la denostación recurrente de la que es objeto. Los variados “libros negros”, que regularmente emergen, son ejemplo de ello. No cesan los intentos de detener la agitación pero, en tal caso, ¿a qué nos veríamos reducidos?: ¿autómatas deshumanizados?, ¿individuos con sueños clausurados?, ¿robots manipulados?, ¿máquinas sin deseos? Las tecnociencias continúan empeñándose en eso.

Freud había apostado al saber no sabido del hombre, a aquel que por lo general se elude, pues la travesía del duro trabajo de interrogar lo incógnito es incómoda tarea, aunque genere renovadas respuestas a los enigmas humanos. Respuestas que incitan —de ahí su fuerza— a nuevas preguntas que rechazan la doxa de saberes constituidos. “Hay muchos misterios. Nada más misterioso que el hombre”, ochenta y tres años empleó en luchar contra los convencionalismos tranquilizantes sobre ese misterio.

“Agitar el sueño de la humanidad” implicó para el psicoanálisis una larga marcha a través del desierto, como la que condujo Moisés, a quien Freud dedica el último de sus

1. Jean Paul Sartre, *Freud. Un guión* (Madrid: Alianza, 1985), 354.

2. Sigmund Freud, “De guerra y muerte (1915)”, en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 290.

3. George Steiner, *Lenguaje y silencio* (Sevilla: Gedisa, 2006), 169.

grandes textos, esa gran ficción sobre el padre que inquietó e importunó a tantos. Allí Freud definirá la función del padre solo como “progreso en la espiritualidad”⁴ y bastión de la sublimación. Retomándola y renovándola, Lacan ubicará el lugar del padre como metáfora y creación, artificio de la lengua y de la lógica allende las religiones. El padre, en el surco abierto por Freud, es solo un *nombrante* que, paradójicamente, no tiene nombre... propio. Una incógnita acompaña su función, incógnita nunca definitivamente despejada... y por eso deja siempre un remanente de goce.

El avance freudiano está lejos de haber concluido; hay, todavía, mucho desierto por delante. El trabajo sobre su obra va a la zaga en proporción al legado. Para que este no pierda vigencia es preciso que haya gente suficientemente formada como para hacer lo que necesita cualquier trabajo científico, cualquier trabajo en que el genio abre un surco: un ejército de obreros para recoger la cosecha. Los obreros han de apelar a los paradigmas actuales de las ciencias del signo. Ciencia, discursos, economía y sociedad han cambiado en 71 años. Es imprescindible ponerse a trabajar en esos cambios y sus consecuencias en subjetividad, lazo social y en el psicoanálisis mismo.

Si los posfreudianos no asumen que son, que somos, apenas obreros en una vasta obra por trabajar, y que esa tarea requiere mucha producción, ingenio y puesta al día, el legado freudiano puede devaluarse y la nave freudiana zozobrar.

En los primeros meses de 1938, algunos de sus discípulos, sobre todo Ernest Jones y la princesa Marie Bonaparte, insistían en que era preciso —para conservar la vida— salir de Austria, ya bajo la influencia hitleriana. Freud se negaba aduciendo la vejez, el cáncer avanzado y la incertidumbre de ser recibido por otro país; además, porfiaba: abandonar su tierra lo convertiría en un desierto. Cuenta Jones que logró contrarrestar esa actitud citando el caso análogo de Lightoller, el segundo oficial del *Titanic*, quien había sido arrojado al mar cuando explotó la caldera del buque que se hundía. En el interrogatorio se le preguntó cuándo había dejado la nave, a lo que Lightoller respondió: “Nunca dejé la nave señor; ella me dejó a mí”⁵. El Reich, como cualquier estado dictatorial donde campea la voluntad de goce del Uno, se apresuraba a expulsar o “desaparecer” a todo aquel que lo interpelara.

Pero Freud no abandonó su nave. Si aceptó el exilio fue para mantenerla a flote, para que no encallara. Intuía, quizás, que si el mundo no sucumbía a la bestia parda, junto a las muchas explicaciones económicas, militares y políticas de su surgimiento y aceptación, habría menester de su teoría.

De ahí que la vigencia de su obra se eclipsará solo si aquellos que somos responsables de hacer que continúe agitándose, bajamos los brazos, abandonamos los remos y corremos a adorar al becerro de oro con el que nos tientan los “saberes”



4. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta, (1939 [1934-1938])”, en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 108.
5. Ernest Jones, *Vida y obra de Sigmund Freud* (2.ª ed.) tomo I, (Buenos Aires: Hormé, 1976), 306.

glorificadores de las píldoras mágicas o algún *gurú* de turno. Solo entonces lamentaremos que la nave nos expulse y expulse la obra del creador. Aun así, tengo la esperanza, que quedarán los lingüistas, los poetas, los artistas, para retomar los remos.

El psicoanálisis freudiano ha sido y es uno de los bastiones contra la medicalización de la existencia, contra las concepciones que reducen el hombre a un objeto y el sujeto a un consumidor, mientras se proclama obedecer a un nuevo cientificismo. La comunidad psicoanalítica —incluso en sus divisiones— integra la vanguardia de la lucha contra los chalecos de fuerza químicos, las curas milagrosas y la alienación mercantilizada. Su apuesta continúa siendo al sujeto, al sostenimiento del lazo social en una sociedad que ha tornado frágil y líquido ese lazo. Esa es su vigencia, eso lo que no puede aceptársele ni perdonársele... y Freud lo predecía. Respondiendo a Einstein, que lo saluda por su cumpleaños 80, dirá: “¿No cree Ud. que me habrían tratado mejor si mis teorías hubieran incorporado un porcentaje más elevado de error y locura?”⁶. Indudablemente. Pero quiso para sí lo que quería para su obra, que no fuera edulcorada y mantuviera siempre agitada nuestra humanidad.

Stefán Zweig estaba convencido de que no hubiera encontrado tanta resistencia si hubiera estado dispuesto a no ir siempre al fondo de las cosas, limitándose a sugerirlas o a retroceder en lo que debía nombrarse como tal. Sin embargo, en la transmisión de su enseñanza, Freud advertía que se comienza cediendo en las palabras y se termina cediendo en los hechos.

No era, empero, dogmático —ningún gran creador lo es—. No sin vacilaciones fue modificando teoría y clínica en la medida que su *corpus* se enfrentaba a nuevos hallazgos. Tal como se espera de los obreros que hoy recogemos el guante de su obra.

En 1914 escribe con osadía: “La vida se empobrece, pierde interés cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse”⁷. Freud arriesgó. Aventura descubrirle a los hombres de su época, y a los del porvenir, las cadenas que los aprisionan a otro saber, el del *inconsciente*, y propone avanzar más allá de sí, conquistar nuevos puertos en los procelosos mares humanos, des-amordazar lo que impide acceder a otros campos de las significaciones, descubrir y departir sin espanto —o a pesar de él— con nuestras propias miserias; rescatarnos de ellas.

Aquel que insistía en la divisa hanseática (“navegar es necesario, vivir no lo es”⁸) supo navegar hasta donde la dignidad de la fuerza de su pensamiento lo acompañara. Quien no vacilaba referir la transitoriedad de nuestro cuerpo —y sufriría más de 16 años un cáncer de mandíbula y 33 operaciones— se negó terminantemente a ingerir calmantes: “Prefiero pensar en las torturas antes que no pensar claramente”. Negó los calmantes a sus pacientes, a sus discípulos, a sus seguidores, a sus amigos. Negó sostener los calmantes de

6. Sigmund Freud, *Epistolario* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1962), 476.
7. Sigmund Freud, “De guerra y muerte (1915)”, 291.
8. *Ibíd.*, 292.

los engaños cotidianos, convocando, en cambio, a soportar la claridad del pensamiento aún a costas del sufrimiento. ¡Qué diferencias con nuestros tiempos! Tiempos donde los calmantes se ofrecen por doquier, y ya no para aplacar el sufrimiento, sino para extinguir la claridad del pensamiento y del deseo, en un mundo donde el neocapitalismo prefiere tener preformateados consumidores que no piensen, que no agiten sus sueños, que no recurran ni a las astucias del pensamiento ni a las del inconsciente.

¿Encalla acaso cuando pide a su médico Schur ayuda para “abandonar decentemente el mundo”? No. César recoge decorosamente sus vestiduras antes de caer asesinado a los pies de la estatua de Pompeyo. Un retiro digno para un hombre digno.

La noche del 23 de septiembre de 1939 el doctor Sigmund Freud cesa de navegar. Imperceptible para él, la nave de su obra nos convierte en obreros posfreudianos y confirma la íntima belleza de la travesía de su vida. Después de Freud nada será como antes de Freud.

El fundador del psicoanálisis y sus propios textos invitan a ese paradójico reconocimiento al padre en el punto de su traición: el “más allá del padre”. Lugar donde el inconsciente desnuda la inconsistencia del padre. Punto del legado freudiano: donarnos una verdad insoportable donde no es posible engañarse. El trabajo de la verdad, su modo de producción no es sin dificultad y los calmantes no alivian; impiden, son la negación misma de ese trabajo de verdad. Pero acceder a ese “más allá del padre”, un más allá de Freud, solo es posible si los obreros posfreudianos estamos dispuestos a trabajar sin descanso todas las rutas abiertas por el creador, e incluso los lugares que quedaron desiertos. No es fácil la travesía, pero tampoco una razón para desertar.

Revolución freudiana, descubrimiento del inconsciente, creación del psicoanálisis. Más allá de las ciencias médicas, más allá de las psicologías; próxima a la lingüística: tal la psicopatología de la vida cotidiana que dice que el *pathos* máximo y punto de verdad del hombre es el de la palabra.

Un grosero error que limita la lectura de Freud sigue sosteniendo que sus desarrollos son oscurantistas. Afirmación tal insiste en una concepción irracional que ubica al psicoanálisis más cerca de las intuiciones básicas que del espíritu positivista de la ciencia en el cual se forjó. Pese a estas elucubraciones entrampadoras sobre el psicoanálisis (que hasta abonaron algunos de sus discípulos —como resistencia al psicoanálisis mismo—), es necesario decir que la verdadera inspiración freudiana, la que campea toda su obra, hace serie en los textos: *La ciencia de los sueños*, *Psicopatología de la vida cotidiana* y *El chiste y su relación con el inconsciente*. Revelación ligada a un análisis lógico y gramatical: hipótesis axial que da cuenta de las relaciones del hombre con el lenguaje. Freud promueve trabajar sistemáticamente esta lógica y su método es,



ante todo, una indagación que se sostiene en las leyes del lenguaje. Trabajo opuesto a adivinanza, a explicación intuitiva, mágica, oscurantista.

El psicoanálisis, campo estatuido en el lugar de las significaciones y el significante, dice a los hombres su imperiosa necesidad y servidumbre al mundo del lenguaje, su sometimiento, pero también los grados de libertad que puede brindar su interpretación.

Lacan afirma que su originalidad fue *el recurso a la letra*, y no hace sino resaltar una verdad perogrullesca que nuestro siglo y el pasado continúan sin explorar del todo. La propuesta psicoanalítica, su teoría y su clínica, es reconocer que el Otro del lenguaje habla en el sujeto, que este se halla habitado por una gran trama discursiva de la que no puede escapar; sí descifrar. Desciframiento realizado en análisis también con Otro. Lugar del analista que, bajo transferencia, es solo un Otro oyente. Jerarquía dada al único Amo del Amo(r) del sujeto. Palabra que es lo inconsciente, palabra que circula, palabra que bloquea, palabra que no puede ser toda-dicha pero que invita a la dicha si nos animamos —sin anestésicos— a interrogarla. La píldora, la medicalización no puede ni podrá sustituir a la palabra en lo que cabe a la verdad de los humanos. Las pruebas están a la vista para quien pueda aguzar su escucha.

Esta verdad que profiere que el hombre es el sujeto capturado y atravesado por el lenguaje dice también de la descomposición de aquel en los laberintos de la letra y de los restos verbales que siempre le hablan, le susurran, le ordenan, le pacifican.

Razón de Freud, la letra. Merecido reconocimiento para quien hizo tanto por mostrar la literalidad del hombre como obstáculo y posibilidad de ser en el mundo.

Si, como escribiera a la princesa Marie Bonaparte en agosto de 1937, “para el escritor, la inmortalidad significa [...] ser querido por cierto número de personas anónimas”⁹ y el amistoso recuerdo era la única inmortalidad que reconocía, el 23 de septiembre de 1939 es solo un puerto más en los muchos que tocará su nave. La obra del doctor Sigmund Freud aún navega. Es el reconocido homenaje que hace la revista *Desde el Jardín de Freud*, de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia, que cumplen justo sus 10 años de recorrer el mundo con la obra y la nave freudiana. ¡Qué maravilla esta inmortalidad reflejada en un ramillete de lectores y estudiosos —algunos incluso muy jóvenes— que transitan su producción! Mi reconocimiento a los colegas colombianos por este ingenioso y auspicioso número de un décimo aniversario que coincide con los 71 años de la muerte del maestro.

9. Sigmund Freud, *Epistolario*, 485.

II. EL PATHOS DEL SUEÑO:

FLECTERE SI NEQUEO SUPEROS, ACHERONTA MOVEBO

Si fuera dado a nuestros ojos carnales ver en la
conciencia de otro, juzgaríamos mucho más
seguramente a un hombre
por lo que sueña que por lo que piensa.

VICTOR HUGO

1. *Fluctuat*

Siempre ha llamado poderosamente mi atención el epígrafe de *La interpretación de los sueños*: “*Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*”. Puede traducirse: “Si no puedo vencer a los dioses celestiales, moveré a los del infierno” o, como Freud prefería, “removeré a los del mundo subterráneo”. Sin embargo, es conveniente en estas latitudes, y por los desastres que provocó el término *análisis de las profundidades*, retornar a una traducción más puntual de Virgilio: “Si no alcanzo a doblegar a los dioses del cielo, acudiré a los del Aqueronte”¹⁰. Ahora bien, el epígrafe me instó —y a propósito de este homenaje— a una asociación inmediata con el epígrafe con el cual encabezo mi texto: aquel que preside la *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*: “*Fluctuat nec mergitur*” (flota sin sumergirse; o, se sacude pero no se hunde). Estos dos epígrafes me permiten enlazar la primera parte y esta, la segunda, en la que quiero hacer mi contribución a la teoría y la clínica freudiana de los sueños ya que, en torno a ellos, la *disputatio* no cesa.

El entrelazamiento de los términos deja como resto la pertinencia de la contribución freudiana a lo que cabe llamar “la ciencia de los sueños”. Pues, cuando se entrecruza *flectere* (doblegar o vencer) con *fluctuat* (flota, se sacude), puede advertirse lo fundamental del descubrimiento freudiano: aquello que, sin sumergirse, flota de un siglo a otro —no sin sacudirse— para acompañar al *daimon* inconsciente con una lógica impecable que despierta al hombre del siglo XX y aun del XXI del letargo en el que lo sumió el restringido campo de la conciencia y de la voluntad.

El saber y la verdad que se despliegan a partir de esa lógica que gobierna los sueños logra doblegar —y estremecer— a toda la episteme de un siglo, y más, porque, pese a los transcurridos 111 años de su descubrimiento, las controversias y los fracasados intentos por desalojar al inconsciente del amplio campo de las subjetividades sigue generando infinitas batallas de discursos. Sin embargo, flota, provoca tempestades y, por qué no decir también, temores por doquier... aún.

10. Virgilio, *La Eneida* (Buenos Aires: Losada, 1997), Canto VII, 138.

El texto de la *Traumdeutung* aparece por primera vez el 4 de noviembre de 1899. Freud prefirió fecharlo, empero, en el nuevo siglo XX. Los albores de su descubrimiento pretendían despuntar sobre nuevos albores. A propósito de esto quisiera resaltar hoy, de los múltiples prefacios escritos por Freud a esa obra, lo que afirmará 31 años después, en ocasión de la 3.ª edición inglesa: “Este libro contiene, aún de acuerdo a mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un *insight* como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida”¹¹. Quizás a partir de ese *insight* puede armarse el axis central de la teoría del inconsciente y sus derivados.

2. *Flectere*

Con el famoso texto de 1899 Freud marca un verdadero punto de inflexión en la episteme de su época. En el título del texto: *Die Traumdeutung*, el término *interpretación* tiene un peso fundamental. Indica que los sueños, considerados “sin sentido” para la ciencia de aquella época son, sin embargo, capaces de tener alguna significación. Más aún, esta significación no solo no es azarosa —porque está sujeta a leyes—, sino que tiene una importancia crucial para el sujeto, pues atañe a su verdad. El término *interpretación* está indisolublemente ligado tanto a la *significancia* que los sueños tienen para el soñante, como al lugar que tal significancia otorga a la posición del sujeto. A partir de allí el análisis de los sueños se presenta, para Freud, como el paradigma (en el sentido aristotélico de paradigma) de las producciones del inconsciente; el sueño es considerado como un equivalente al síntoma, al *lapsus*, a las cavilaciones, al chiste, al querer decir, etc.

Pero es preciso acentuar otra cosa, y es que el sueño no es un montaje que surge como efecto de patología alguna, se trata, en cambio, de una creación absolutamente cotidiana y normal. Por eso las leyes sobre el trabajo y la interpretación de los sueños permiten la fundación de una novedosa psicopatología de la vida cotidiana y de una semiosis que auspician un abordaje revolucionario del sujeto atravesado por el lenguaje.

Desde esas psicopatología y semiosis inaugural, el sueño, como formación del inconsciente, revela la estructura *lenguajera* del sujeto. Ello es así porque el sueño y su equivalente, el deseo inconsciente, están estructurados como un lenguaje.

Esa trama del lenguaje en la que se recuesta y se amarra el sujeto posibilita tanto el montaje del sueño como mantener al sujeto soñante en reposo. La ruptura de esta trama interrumpe el proceso de descanso, lo que conlleva una dosis concomitante de displacer y asedio de la insoportable angustia.

Como consecuencia del fracaso de la articulación de la cadena significante, cuando el deseo no logra engañar a la pulsión —lo que sucede en las pesadillas—, la

11. Sigmund Freud, “De guerra y muerte (1915)”, 27.

angustia corroe cualquier enmascaramiento de lo traumático —de lo real— y aniquila lo simbólico, es decir, atenta contra la textualidad del sueño.

Fracasa, entonces, el ciframiento *lenguajero*, la significación del sueño y, por tanto, cualquier recurso a su interpretación. Es ese descubrimiento el que permitió a Freud afirmar que los sueños son *casi* una realización de deseos. Enlazó *sueño* con *deseo* y advirtió sobre el perturbador atolladero que complota contra el reposo del sujeto cuando las creativas y cifradas formaciones del inconsciente caen devastadas ante el avance de la pulsión en lo que llamó las *resistencias del ello* y *las del superyó*. Resistencias del goce que asedian a la subjetividad allí donde la pulsión de muerte amenaza con su compulsivo retorno.

3. ... *nec mergitur*

Desde *Die Traumdeutung* (1899) hasta “Revisión a la doctrina de los sueños (1932)”, pasando por “Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto (1925)”, Freud no solo fija las bases y demuestra por qué el hombre es *el sujeto capturado y habitado por el lenguaje*, sino también que hay un *inasimilable* en esa trama que opera como causa del sueño; inasimilable que designará como trauma primero y como pulsión después. Si el sueño es *casi* una realización de deseos es porque en todo sueño hay un real que opera como causa y, además, porque no todo sueño logra siempre traducir y enmascarar a ese real. Es entonces cuando el sueño no se constituye como una formación del inconsciente y la pesadilla dará cuenta del fracaso del enmascaramiento de la pulsión. Fallo en la función más generalizada del sueño: permitir al soñante el necesario reposo, al mismo tiempo que revelar al sujeto una verdad: “El sueño [...] bálsamo de las almas heridas [...] principal alimento del festín de la vida”¹².

El sueño revela un sujeto habitado por el lenguaje, lo que hace posible tanto su traducción como la búsqueda de un intérprete de sus producciones, un intérprete que descifre una verdad que el sujeto sabe a medias. Pero el sueño también muestra el lado opaco de aquello que lo causa, lo que circula, a veces, por el costado angustiante y pesadillesco que impide el (des)ciframiento, su traducción. Ápice desubjetivante de toda pesadilla y punto de *basta* para su traducción.

4. *Acheronta movebo*

He señalado en trabajos anteriores¹³ la necesaria cautela que solicita del analista el tratamiento de la espinosa cuestión de las *pesadillas* relatadas en análisis. Planteé que

12. William Shakespeare, *Macbeth* (Madrid: Aguilar, 2003), 506.

13. Marta Gerez Ambertín, *Imperativos del superyó* (Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999). Marta Gerez Ambertín, *Entre deudas y culpas: sacrificios* (Buenos Aires: Letra Viva, 2008).

no es posible la interpretación de las pesadillas ya que, si fracasa el velado encubrimiento por las vías del deseo y el encadenamiento significativo, será preciso que el trabajo en transferencia, y por el don de la escucha y la palabra del Otro, procure el reencadenamiento significativo y el potencial ciframiento del *inasimilable* que causa el sueño. Necesario engaño del deseo a la pulsión para que el montaje del fantasma posibilite el enmascaramiento de la realidad del sujeto.

He mantenido firmemente esta proposición para la clínica del análisis de los sueños por entender que respeta y revaloriza los axiomas freudianos. Quienes han recusado mi propuesta insisten en afirmar que todo sueño es una realización de deseos, olvidando que esto no puede generalizarse, pues la pesadilla no tiene tal estatuto. Baste leer los textos de Freud de 1925 y 1932 en los que vincula las pesadillas con la coacción de repetición (*wiederholungszwang*), donde fracasa el trabajo de ciframiento y transcripción del sueño y, por tanto, su factible desciframiento e interpretación.

En este punto es importante diferenciar el deseo inconsciente reprimido que enmascara el sueño —vinculado al anhelo de realización y su *insatisfacción*— de la pulsión que no deja de insistir y pugnar por su *satisfacción*, una satisfacción siempre pendiente; en síntesis, una paradójica *satisfacción nunca satisfecha* que promueve la coacción de repetición —que es lo que, definitivamente, diferencia a la satisfacción de la necesidad, de la pulsión—.

Acaso sea esta específica diferenciación la que conducirá a Freud, en 1932, a modificar su primigenia sentencia: “el sueño es un cumplimiento de deseo”. Con suma cautela, y a propósito de las modificaciones de su teoría, afirmará en la conferencia 29 —“Revisión a la doctrina de los sueños”—, y al tratar los sueños autopunitivos que derivan en pesadillas, que el sueño es, en todo caso, un *intento* de ese cumplimiento (*wunscherfüllung*). Si ese intento fracasa en su tramitación —vía el enlace asociativo— es por la presencia de lo traumático e inasimilable: lo real. Tal intromisión sin mascarada impide la creación de la trama del sueño como formación del inconsciente. El producto serán la pesadilla y el insomnio con la concomitante angustia: “[...] figuras monstruosas, y espectros y fantasmas horribles que el sueño nos arrancan muchas veces [...]”¹⁴. Así, el sueño, que se enlaza en torno a lo *articulado* del deseo, puede también estrellarse contra un inasimilable que *a-cosa*. Inasimilable que causa, por un lado, el deseo y el soñar, pero que también puede comandar a (en)callar en complicidad con el “eco” de la voz superyoica por los laberintos de lo incurable del sujeto.

Allí el descubrimiento freudiano produce un golpe de timón a la causalidad psíquica que se avizora en el siglo XX y se despeja en el XXI hasta nuestros días. No sin marcadas resistencias por renegar de ella, tal como destacamos más arriba. Para Freud, los sueños revelan aquello que estructura la subjetividad, malla de significativo

14. Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*,
IV (Madrid: Editorial Gredos, 2003).

y trauma, formación del inconsciente y pulsión de muerte, deseo y goce. La verdad perseguida en el saber que se despliega desde los sueños no refiere ni al futuro ni al pasado ni a la exterioridad del sujeto (no hay sueños premonitorios), la verdad de los sueños es la verdad del sujeto porque revela la estofa con la que este se construye, pero también lo que puede provocar su disolución.

La predicción de Freud, según la cual el psicoanálisis “entrará como importante fermento en el desarrollo cultural de los próximos decenios y contribuirá a ahondar nuestra comprensión del mundo y a contrarrestar mucho de lo que se ha discernido como perjudicial en la vida”¹⁵, se ha cumplido. El psicoanálisis todavía “flota sin sumergirse”, quizás porque, sin doblegarse a los dioses celestiales, ha tenido la audacia de remover los del infierno y proseguir removiéndolos sin fin. Es en lo que no puede claudicar el deseo del analista, aunque los actuales mandatos de la cultura dominante se empeñen en hacer desaparecer los trazos de la subjetividad en pos de un engañoso “individuo autómatas” devenido extraviado en los no-lugares del mundo globalizado. Son justamente los pliegues de subjetividad y deseo inconsciente los que permitirán que subsistan los sueños, que subsista la posibilidad del reposo, para que nuestra humanidad no se pierda tras la abrumadora maquinaria de deshacer sujetos y sueños, para que la globalizada medicalización del reposo, ahora tan en boga y merced a otros atajos, no nos haga perder la posibilidad de que nuestros sueños *floten sin sumergirse*.



15. Sigmund Freud, “De guerra y muerte (1915)”, 220.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. "Breve informe sobre el psicoanálisis (1923)". En *Obras completas*, vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "De guerra y muerte (1915)". En *Obras completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. *Epistolario*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1962.
- FREUD, SIGMUND. "La interpretación de los sueños (1899)". En *Obras completas*, vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Revisión a la teoría de los sueños, 29.ª conferencia (1933 [1932])". En *Obras completas*, vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión monoteísta (1939 [1934-1938])". En *Obras completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- GEREZ AMBERTÍN, MARTA. *Entre deudas y culpas: sacrificios*. Buenos Aires: Letra Viva, 2008.
- GEREZ AMBERTÍN, MARTA. *Imperativos del superyó*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 1999.
- JONES, ERNEST. *Vida y obra de Sigmund Freud* (2.ª ed.), tomo I. Buenos Aires: Hormé, 1976.
- LUCRECIO. *De la naturaleza de las cosas*, IV. Madrid: Editorial Gredos, 2003.
- SARTRE, JEAN PAUL. *Freud. Un guión*. Madrid: Alianza, 1985.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. *Macbeth*. Madrid: Aguilar, 2003.
- STEINER, GEORGE. *Lenguaje y silencio*. Sevilla: Gedisa, 2006.
- VIRGILIO. *La Eneida*. Buenos Aires: Losada, 1997.